

Angélica

6 años de edad

Illinois/Puerto Rico

leucemia mieloide aguda

Angélica es una niña dulce de tan sólo 6 años a quien le encanta bailar salsa y andar en su bicicleta.

Sin embargo, de la noche a la mañana, esta pequeña de 6 años comenzó a sufrir de fiebres persistentes y un dolor agudo en los huesos que se manifestaba mucho en sus piernas. Ella no quería comer o salir con su familia. “A veces estaba tres o cuatro días sin poder caminar”, explica su mamá. “Pero los médicos en la sala de emergencia local me decían que mi hija no tenía nada”.

En tan solo 4 meses, Angélica llegó a pesar tan sólo 29 libras y su mamá sentía que poco a poco su hija se le iba de las manos sin saber por qué. El especialista de los huesos tampoco pudo encontrar la razón de sus síntomas. Angélica tuvo que ser sometida a pruebas adicionales de sangre y médula ósea los cuales revelaron el diagnóstico devastador -- leucemia mieloide aguda.

Pero no fue hasta que la refirieron a St. Jude Children’s Research Hospital que nuestros doctores pudieron confirmar la enfermedad. El cáncer se estaba esparciendo rápidamente por todo su cuerpo y los médicos de St. Jude diseñaron un plan de tratamiento personalizado para tratar de salvar su vida.

A pesar de que St. Jude ha ayudado a incrementar las tasas de supervivencia del cáncer infantil de un 20 por ciento a más de un 80 por ciento desde que el hospital abrió sus puertas en 1962, aún necesitamos de la ayuda financiera de Ángeles de Esperanza como usted para continuar con nuestros avances científicos y poder algún día salvar a cada niño con cáncer.

Su generoso donativo permite que familias como la de Angélica jamás reciban una factura de St. Jude por nada -- incluyendo tratamiento, transporte, hospedaje o alimentación. Porque en St. Jude las familias se dedican cien por ciento en ayudar a sus hijos a vivir.



Christopher

12 años

Puerto Rico

leucemia linfoblástica aguda

Christopher es un niño cariñoso y amable a quien le encanta jugar y cuidar a su perrita “Princess”.

Fue muy difícil para este pequeño de Puerto Rico cuando, de la noche a la mañana, comenzó a debilitarse y sufrir fiebres altas, mareos y moretones inexplicables en su cuerpo. Sus padres lo llevaron de inmediato al hospital más cercano, en donde exámenes médicos revelaron que Christopher sufría de leucemia linfoblástica aguda.

En su ciudad natal, Christopher recibió una serie de tratamientos para tratar de salvar su vida durante dos años. Pero al sufrir una recaída, sus médicos decidieron referirlo a St. Jude Children’s Research Hospital en Memphis, Tennessee. “El cambio fue del cielo a la tierra”, explica su madre. “St. Jude es más que un hospital. Aquí la atención es de ángeles”.

Christopher comenzó a recibir tratamientos de quimioterapia como preámbulo a un trasplante de médula ósea. A pesar de que Christopher ha perdido su cabello y aún se encuentra débil a causa de los efectos secundarios de esta terrible enfermedad, su alegría y entusiasmo siguen más vivos que nunca.

Las familias como la de Christopher jamás han recibido una factura de pago por parte de St. Jude — incluyendo su transporte, hospedaje, alimentación o comidas.



Ashley

2 años

Tennessee

leucemia linfoblástica aguda

Ashley es una pequeña risueña y con mucha energía quien disfruta de su vida al máximo, jugando con su hermana y su familia.

Cerca de la fecha en que Ashley cumplió sus dos años de edad, sus padres, Patricia y Fernando, comenzaron a notar cambios en el comportamiento de su hija. La llevaron al médico varias veces, y siempre les decían que no había ningún problema. Pero el papá de Ashley estaba convencido de que algo no andaba bien.

“Yo la observaba. Ella siempre había sido una niña sonriente, pero en un momento dejó de comer y ya no quería caminar”, dijo Fernando. Y en una de esas reiteradas visitas al hospital, los análisis de sangre revelaron que Ashley sufría de leucemia linfoblástica aguda. Sus padres se sintieron devastados. “Todo tu mundo comienza a derrumbarse”, dijo Fernando.

Ashley fue inmediatamente referida a St. Jude Children’s Research Hospital, donde comenzó un plan de quimioterapia que durará dos años y medio.

La familia de Ashley se sintió reconfortada por el apoyo que recibieron de St. Jude. Las familias nunca reciben una factura de St. Jude por sus tratamientos, transporte, hospedaje o alimentación. Porque su única preocupación debería ser el de ayudar a sus hijos a vivir.

Acerca de los donantes que ayudan a hacer que esto sea posible, Patricia dijo: “Dios los bendiga por todo lo que dan a St. Jude”. Ashley está respondiendo bien al tratamiento. Le encanta bailar y que le tomen fotos.



Sebastián

7 años

Florida

meduloblastoma

A Sebastián le encantan las matemáticas. “Aprendió a sumar cuando tenía 4 años”, dijo su madre, María. “Ahora está aprendiendo a multiplicar”. Pero además de ser estudioso, es un niño feliz y activo que disfruta igual jugando al fútbol o a los videojuegos.

Fue en junio de 2014 que la familia de Sebastián se enteró de que él tenía un tumor cerebral poco común llamado meduloblastoma. Viajaron a St. Jude Children’s Research Hospital para que el niño recibiera su tratamiento, que incluye quimioterapia y radiación.

Sus padres asumieron que se debía a su crecimiento. Pero pronto él empezó a mostrar señales de cansancio constante, y dramáticamente, su piel se volvió pálida.

“No existen palabras para describir a St. Jude”, dijo María, la madre de Sebastián. “Todo está pensado para que la familia sólo se tenga que preocupar por darle amor a su niño. Estamos tan agradecidos de que St. Jude se ocupe de cada detalle”.

Las familias de los pacientes nunca reciben una factura de St. Jude por su tratamiento, transporte, hospedaje o alimentación. Porque en St. Jude las familias se dedican cien por ciento en ayudar a sus hijos a vivir.

“Sebastián tiene un corazón noble y es generoso”, expresó María. “Le encanta compartir lo que tiene con los demás”.

